

# BIBLIOGRAFIA (I)

---

## OBRAS DE AUTORES NACIONALES

*Victor Andrés Belaúnde.* — **El debate Constitucional.** — Discursos Pronunciados en la Asamblea Constituyente.

El Dr. Victor Andrés Belaúnde—que es indudablemente la figura más clara y perfilada del Congreso Constituyente en funciones—acaba de publicar sus interesantes y nutridas intervenciones en el Seno de la Asamblea con motivo de la discusión de la nueva Carta Constitucional y de las variadas ponencias de carácter político que se suscitaban desde comienzos del año fenecido.

En una obra de tal naturaleza, se abordan lógicamente múltiples problemas. Con un propósito simplemente didáctico y expositivo, cabría clasificarlos en los siguientes compartimientos:

**Sobre el sufragio:** Discursos relativos al sufragio de menores, al de las mujeres, al de los analfabetos y al de las fuerzas armadas.

**Sobre la organización y extensión del Poder Legislativo:** Discursos relativos a la subsistencia del Senado, a la procedencia de las interpelaciones parlamentarias, a la formación de Comités de Investigación, a las inmunidades parlamentarias y la Ley de Emergencia y a la Ley de Emergencia y los representantes.

**Sobre la estructuración política, económica y social del Perú:** Discursos referentes a la independencia y organización del Poder Judicial, al problema indígena y al problema descentralista.

**Sobre motivos educacionales:** Discursos relativos al problema de la Instrucción Pública, a la apertura de la Escuela de Ingenieros y al otorgamiento de títulos profesionales.

**Sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado:** Tres discursos sobre la unión de la Iglesia y el Estado y el relativo a la nacionalidad de los curas.

**Sobre política peruana contemporánea:** Discursos sobre la Ley de Emergencia y las inmunidades parlamentarias, sobre los acontecimientos de Trujillo, sobre la pena de muerte, y los relativos al déficit del Presupuesto, a la clausura del diario "El Callao", a la exclusión legal de los partidos de organización internacional, a la ley de amnistía y a la formación de un Gabinete de Concentración nacional.

---

(1).—En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sea por las Casas Editoras, ya por sus mismos autores.

Escapa a la extensión de esta nota, el compendiar la abundante y sólida argumentación del Dr. Belaúnde al tratar cada uno de esos aspectos peruanos. De aquí que tengamos que limitarnos a leves generalizaciones.

Ya desde su primera intervención, el Dr. Belaunde precisa cual será el espíritu que animará e impulsará toda su actividad parlamentaria. Su criterio es esencialmente realista y objetivo. "No pertenezco ni a la mayoría ni a la minoría, ni a la derecha ni a la izquierda". Ninguna coacción partidarista limita su albedrío. Su ideología es centrista. Sus opiniones y fervores los expone siempre con absoluta libertad y con evidente independencia.

Amigo de los valores eternos de la Democracia, no admite, sin embargo las exageraciones románticas o demagógicas frente al hecho democrático. Su simpatía va hacia una democracia corporativa, en la que se aúnen el orden individualista y la justicia social. De allí que una sociedad sagazmente estructurada presuponga el armonioso desarrollo de los elementos políticos, económicos y culturales o sea libertad política, justa distribución de las riquezas y difusión del arte y de la ciencia.

Embarcados dentro de la lógica inflexible de la democracia integral, sostiene el Maestro arequipeño que es preciso aceptar los cinco postulados de vinculación indisoluble: voto universal, voto secreto, voto obligatorio, voto profesional y voto femenino, aunque el hecho entraña una aventura y un riesgo.

Partidario fervoroso del sistema funcional, cree no obstante, que es necesario tener un criterio de experiencia y transaccional, en lo que se refiere al Perú. De allí que sostenga, al tratarse de la organización del Poder Legislativo, la necesidad del sistema bicameral. Una de las cámaras estaría integrada por representantes elegidos por sufragio individual. El Senado estaría compuesto por representantes designados por sufragio funcional. Así se obtendría un Parlamento en el que estuviesen representados la técnica, la inteligencia, la actividad creadora y así mismo el entusiasmo democrático y el sentir político.

El Dr. Belaunde es descentralista y regionalista, porque ambos son manifestación de un peruanismo cabal y totalizante. Lima es para él, la capital del Perú por representar la tradición, la mayor economía y el centralismo político; pero también desea que lo sea porque en ella se encuentren y se sientan las inquietudes y necesidades de las diversas regiones, en tal forma que Lima viva al unísono con el corazón y los ideales del Perú entero.

Al tratar de la Iglesia y el Estado, precisa que hay dos actitudes estatales frente al hecho católico. Una es la moderna, inspirada en una concepción ético-social y otra antigua, motivada en apreciaciones radicales e individualistas. El primer criterio no puede desconocer e ignorar el hecho religioso que es un evidente fenómeno colectivo y social, que necesariamente debe trascender en la construcción del Estado. Indudablemente un Estado individualista, basado según el credo de hace 150 años, en el liberal político y en el atomismo social, no podía hacer referencia a la religión. Pero el Estado ético-social de hoy, el Estado que tiene una concepción orgánica y total, no puede ignorar la realidad de que la inmensa mayoría de los peruanos profesa la religión católica.

Por otra parte, el llamado laicismo y neutralidad religiosa es simplemente la racionalización de un nuevo instinto de poder y está además, alentado por consideraciones despectivas hacia el credo católico. La separación establecida por el falsamente estado

neutral solo conduce a la persecución religiosa o al deseo de descristianizar un país. Usufructuando de la inmensa máquina del Estado moderno y de sus potentes organismos y aparatos de control, la burocracia que gobierna intentaría a espaldas de los auténticos sentimientos nacionales, imponerle otro credo y distinta concepción de la vida. De aquí que la separación de la Iglesia y el Estado lógicamente proctiva, no hacia la neutralidad, sino a la lucha religiosa.

En los debates simplemente políticos, cuida de encararlos con criterio nacional. Su voz quiere ser siempre serena y ajena a toda deformación partidarista. Lleva a la Asamblea la opinión y los deseos de las clases neutras y anhela que en las decisiones políticas predominen los auténticos intereses del país.

Tales son los principales motivos de esta obra. Como lo indica el Dr. José de la Riva-Agüero en su cordial y preciso prólogo, la lectura de los discursos parlamentarios del Dr. Belaunde afincará en el observador imparcial, la convicción de su incontestable dominio como orador y de su absoluta honradez y altura como hombre político.

En medio de la desorientación y anapopismo reinantes, se perfila la clara visión del representante arequipeño para encarar los problemas nacionales. Dentro de un ambiente opacado y frío, él dice su palabra vibrante y gallarda. Civilidad viril la de este hombre, se podría decir, repitiendo la expresión de Gabriel Alomar.

Y de aquí, que toda una generación se complazca en llamarlo, con orgullo conciente y en absoluta comunión espiritual e identidad doctrinaria, su Maestro.

J. P. P. S.

### *Gerardo García Irigoyen. — Aromas y Jazmines. — Ensayo de novela colonial.*

"Aromas y Jazmines" se titula esta novela de García Irigoyen. Es una obra amena y ligera, enmarcada dentro de un ambiente colonial. La acción se desarrolla en Lima, durante el Gobierno del Virrey O'Higgins. Su argumento es fácil. Mas bien parece un pretexto del que se ha servido hábilmente el autor para describir ciertos momentos añejos y para pintar cuadros criollos de otrora.

La trama nos reseña el trayecto y la aventura amorosa de don Martín Manrique del Cuellar, hijo de un segundón español empobrecido, con la deliciosa Mariquita, condesita de Portobello; idilio suave, eclipsado tan solo por ciertas intermitencias galantes del peninsular con una pizpireta esclava negra. Sobre este fondo común, García Irigoyen narra situaciones llenas de encanto y de alegría.

Además, para una clara comprensión de este ensayo de novela, conviene hablar de la idiosincrasia del autor. García Irigoyen dedicó siempre sus atenciones preferentes y sus mejores adjetivos a esos quietos y pomposos días coloniales. Descendiente de briosos hidalgos castellanos, ha gustado en reuniones familiares y en conversaciones privadas de la fruición de esos períodos históricos. El, seguramente, habría sido un espléndido prototipo virreynal y de resaltante significación y ya nos lo

imaginamos en una solemne recepción palaciega o en un desfile universitario de esos días, luciendo su prestancia y su señorío. Desde el Colegio, García Irigoyen perfiló su vocación literaria. Compañeros irrespetuosos y lañinos lo llamaban Garcilaso, anticipándose así a sus aficiones centrales: la literatura y lo vernacular, y que tan espléndidamente enalteciera el gallardo y brillante escritor mestizo.

Es justo, pues, regocijarse por la aparición de este libro. Quizás los tipos centrales de la obra estén delineados con cierta imprecisión y el argumento carezca de originalidad. Pero, repetimos, hay sabor y gracia en la narración. Y sobre todo, la publicación de Aromas y Jazmines la estimamos como promesa y como insinuación de posteriores esfuerzos literarios.

Al concluir, precisamos que más que una crítica, para lo cual nos falta competencia, esta nota bibliográfica aspira tan sólo a informar de su publicación. Por otra parte, en esta Revista no podía faltar el comentario animado y cordial de la nueva actividad a la que se ha lanzado uno de los más destacados alumnos de la Universidad Católica.

J. P. P. S.

---

*Victor Andrés Belaúnde. — Meditaciones Peruanas. — Editorial Perú Actual, 158 págs. Lima, 1933.*

La Empresa Editora Perú Actual, cumpliendo con su lema, ha publicado una serie de estudios del Dr. V. A. Belaúnde, que no por haber sido hechos en los años 1915 a 17 han perdido su actualidad, pues la materia tratada y la comprobación de las tesis en ellos sostenidas les dan el valor de tiempo que los años transcurridos podían haber amenguado.

La Realidad Nacional debió llamarse el volumen, y bajo tal rubro fueron publicados algunos capítulos en periódicos de la época. "Meditaciones Peruanas", nombre que ha reemplazado al anterior, anticipa el contenido de sus páginas en su doble aspecto de análisis de nuestro Perú, de sus problemas básicos, de sus fallas capitales y de emoción profunda, sentimiento íntimo de la nacionalidad. No es el puro pensar aplicado a una realidad, ni la disección fría de un cadáver, sino la personalidad del autor toda entera frente a otra personalidad, hecho o doctrina, a las que analiza, ante las cuales vibra y con las que, en ciertos momentos, se identifica.

Sustanciosos son todos los capítulos que forman "Meditaciones Peruanas" y en todos ellos, bien se estudie la Desviación de la Conciencia Nacional o Las Deficiencias de Nuestra Cultura, el Programa Demócrata del 89 o en el Epílogo, hay la misma altura de juicio, idéntica sobria emoción ante el problema nacional, constante vitalidad en el discurso que fácilmente comunica su calor y animación.

El Perú está enfermo, ¿En qué consiste la causa de su dolencia? Tal es el motivo del primer estudio. Y en él, el Perú no es el puro presente, la realidad inmediata, sino la gran síntesis resultante de los materiales que aportados por el

Imperio y la Colonia debieron ser enrumados y organizados en los agitados días republicanos. No es, pues, la enfermedad peruana cosa de pocos años; se trata de un mal que arrastramos desde lejos; es la base misma de nuestra personalidad de nación la que se halla comprometida. No es únicamente un territorio demasiado extenso y quebrado pero que proporciona indudables bases para la economía de un pueblo; no es tan sólo lo heterogéneo y escaso de la población, pues ella ha sabido dominar su medio y desempeñar su papel cuando ha estado bien dirigida. Son los factores síquicos que forman el sustrato de nuestra nacionalidad los que no cumplen la función que debieran.

Persona síquica fundamentalmente, la nación peruana tiene una subconciencia que no ha sido explorada y cuyos anhelos imprecisos, sentimientos ignorados y fuerzas no canalizadas hacia la acción, no se han exteriorizado. Colocados fuera del foco de la conciencia peruana, ellos no han constituido los grandes lazos que unificando individuos y regiones hicieran la verdadera personalidad nacional, permitiendo resolver nuestros problemas a su calor y con un criterio propio. No hemos descubierto nuestra realidad y así, aunque muchas veces hemos vivido dentro del siglo (liberalismo del 28 y 55, positivismo del 900, marxismo actual), generalmente lo hemos hecho alejados de nuestra tierra y de nuestros problemas. Nuestros emigrados del 36 hicieron guerra de letrillas y sátira política, mientras los proscriptos argentinos prepararon la obra del 53.

En Deficiencias de la Cultura Nacional, el Dr. Belaúnde responde a las preguntas que lógicamente brotan de la anterior constatación: ¿por qué no hemos hecho esa exploración? ¿por qué nuestra conciencia nacional no se ha formado o ha sido tan débil? ¿por qué tantas aspiraciones e ideales han sido extrañas a nuestra verdadera psicología?

Tocaba a nuestros pensadores y sociólogos este trabajo de adentramiento y buceo para, hallando el terreno firme, proclamar la fórmula concreta que formara y orientara esa conciencia; era a nuestra cultura a quien debía pedirse esa labor de enrumamiento. Pero esta cultura ha estado constantemente desviada. Rindió lo que tuvo: potencia en el estudio, erudición riquísima; no podía dar aquello de que carecía por defecto de raza: sentimiento hondo e intuición. Mas, desgraciadamente sólo al calor de aquél relampaguea ésta y únicamente la intuición puede aprehender la realidad toda, descubriendo sus profundas verdades. Faltos de intuición, no descubrimos nuestra realidad y estuvimos siempre desorientados. Estas desviaciones impidieron que aspiraciones nacionales que estaban en la subconciencia pasaran al campo pleno de las ideas y de la acción y aparecieran las fórmulas concretas que debieran mover a nuestros políticos y a nuestras masas. Alguna excepción puede hacerse con los intuitivos realizadores de las obras del ordenamiento del 45, y de reconstrucción el 95. Castilla y Piérola, respectivamente.

Garcilaso y Palma interpretaron por cariño y simpatía espiritual el Imperio y ciertos aspectos de la Colonia. Pero la República no ha sido sentida ni explicada. Pudo haber sido el Padre Valdivia, el redactor del "Yanacoche," dice el Dr. Belaúnde, quien descubriera su sentido y hallara sus soluciones. Pero, la falta de comprensión de Valdivia para la Confederación, en la que vió tan sólo el medio de distanciar el Sur del país de la Capital, su ideal de fusionarlo luego con Bolivia, aún a costa del verdadero Perú, y su frase, que hace resaltar Jorge Basadre, al saber la decisión federacionista del Congreso de Sicuaní, "no

siempre es realizable lo más conveniente," nos hace pensar que tampoco hubo en Valdivia la necesaria comprensión y simpatía por la nacionalidad integral, temporal y especialmente considerada y que falta de aquella base, su visión habría sido parcial, bastante estrecha y con algo de aquella mezquina pasión que opone las provincias a Lima, el Sur al resto del Perú y que se manifestó ya en el mismo "Yanacocha."

En "La Obra posterior a la Guerra, Síntesis de los factores contrarios a la conciencia nacional," el autor estudia la influencia de la guerra del 79 en esa misma conciencia nacional. "Lo que no pudieron producir la guerra de la Independencia y los primeros años de la República, pudo crear la guerra del 79." Y busca, en efecto, qué movimiento nacional se produjo ante la herida producida y el dolor intencionalmente sentido.

No fué en los círculos políticos ni en las administraciones posteriores a la guerra donde surgió el anhelo de superar el espíritu que no había previsto la lucha ni evitado la catástrofe, de romper con ese mal pasado para fundamentar en la carne dolorida y en el espíritu desgarrado nuevos ideales y aspiraciones y crear un ambiente que informara una nueva organización. Al margen de ellos "una fuerte corriente nacionalista reflejada en páginas de viril e insuperable elocuencia apareció en el ambiente peruano." Esa ola que comenzó con el artículo sobre Grau el 85 y continúa con el *Círculo Literario* el 87, el discurso en el Politeama, Perú y Chile el 88, culmina con la Unión Nacional el 91. Pero nuevamente, allí, en la cima, su Declaración de Principios mostraba que se producía una nueva desviación y que junto a ese fervor nacionalista, exóticas doctrinas creadoras de problemas no existentes, impedían ver y plantear los típicamente nuestros. El federalismo, el voto universal (aún para extranjeros), los impuestos indirectos y la vaguedad e imprecisión de sus aspiraciones, hacían ver qué lejos estaban los directores de la Unión Nacional de la realidad peruana. Su credo en materia religiosa y su actitud literaria, que desconoció límites al ser puesta al servicio de una obra de demolición, explican por qué terminó el movimiento en una mera desviación radical, factor contrario en absoluto a los constituyentes activos de nuestra conciencia nacional.

Esta desviación radical es muy bien estudiada en el capítulo cuarto: *La Desviación Radical—El Problema religioso—El Factor jacobino*. Definitivo es el juicio sobre el pensamiento religioso de González Prada y su grupo. El sereno análisis de quien no era entonces el católico de hoy (hay en ese estudio algunos conceptos que probablemente no suscribiría al presente), da similares resultados a los obtenidos por J. C. Mariátegui, tampoco ortodoxo, pero que observa desde muy distinto plano espiritual: "Desdeña de la inquietud religiosa, odio al Cristianismo, deificación de la Ciencia, beata filosofía del siglo XVIII, todo eso tenía que conducir necesariamente a la intolerancia y al sectarismo estrecho, creando entre nosotros lo que podría llamarse el cáncer jacobino."

Estudia además el autor el pensamiento radical de Prada a la luz de los pensadores contemporáneos. Nada hay en Spencer, Taine, Tarde, Eucken, etc. que justifique esa actitud intransigente y de fobia frente al hecho religioso y al Catolicismo en especial. Y es que ese radicalismo no fué debido tanto a una duda que minara la fe en el espíritu de González Prada y a lecturas que lo apartaran del credo familiar, sino a

un íntimo problema psicológico. Mas tarde, aquellas vendrían a cimentar un hecho ya producido.

No ha pretendido el Dr. Belaunde averiguar el origen de ese radicalismo, pero si lo hubiera hecho habría llegado a las mismas conclusiones a que llegan críticos más modernos, con quienes coincide en muchos otros aspectos. El resentimiento que hay en la vida y obra de Prada, "auto-intoxicación síquica" ha dicho Jorge Basadre, se dirigió no solo contra el medio y la tradición política y social, sino fundamentalmente contra la religiosa. El ambiente pacato y estrechamente religioso del hogar de sus padres, la incomprensión que en él sufriera, el nulo valor concedido a su personalidad y vocación (se pretendió hacer de él un sacerdote) que tan bien pinta L. A. Sánchez en su *Don Manuel*, explican claramente esta desviación radical, que encontró además el ambiente propicio del Colegio de Valparaíso. No fué pues una idea sino una pasión, un complejo, lo que González Prada opuso a las religiones todas. De allí su actitud airada, su juicio durísimo y su criterio estrecho, que lo llevaron a producir esa literatura anticlerical, un poco vulgar en algunas de sus páginas anota J. C. Mariátegui y que en sus discípulos degeneró en "literatura canina, de dentellada y ladrado".

El fundador de la Unión Nacional no fué sin embargo un tipo fundamentalmente antireligioso o escéptico. La deificación y culto de la Ciencia y el dogmatismo científico se sustituyen al credo religioso como indica el Dr. Belaunde; sus afirmaciones y negaciones siempre rotundas, su posición antirenanaiana (pese a la admiración que por él sintiera) de "depasser la doute" que acertadamente señala Mariátegui, denuncian el temperamento de quien sintiendo el problema necesita una solución y no el escéptico para quien esta inquietud no existe. Y cuando confrontado con esta suprema interrogación en el artículo *La Muerte y la Vida* adopta una actitud altiva y de desprecio, no puede evitar sin embargo que la tersura y brufido de su prosa, se agite y quiebre al exclamar: "Amilana y aterra considerar a qué parajes, a qué transformaciones, puede conducirnos el torbellino de la vida. Nacer parece entrar en una danza macabra para nunca salir, caer en un vertiginoso torbellino para girar eternamente sin saber cómo ni por qué". "¿Hay algo más desolado que nuestra suerte? ¿más lúgubre que nuestra esclavitud?"

El Programa Democrático del 89 es estudiado por V. A. Belaunde con gran cariño y simpatía, pues es bien sabida la admiración cordial que siente por la figura y obra de Piérola.

Tiene este Programa una doble importancia, dice el autor: ante todo por haberse incorporado definitivamente al país muchos de sus puntos en el periodo del 95 y luego por las mesuradas y generosas ideas proclamadas como bases de una verdadera democracia, Principio de solidaridad, semejante a la solidaridad social sostenida por Bourgeois posteriormente (y cuya probable fuente sería la doctrina de bien común general que seguramente conoció Piérola en sus tiempos de seminarista, podría agregarse; principio de tolerancia política o de colaboración de todos los sectores en la gestión de los negocios públicos; y, finalmente, principio de jerarquía social que encerrando la idea de una limitación de la democracia, restringe la soberanía absoluta de la masa dando una estructuración orgánica al cuerpo político: tales son las tres ideas fundamentales.

Mas, para que estas bases fueran una realidad se necesitaba que la organización política fuera modificada. Desgraciadamente este aspecto del Programa fué descuidado y tales medidas no fueron auspiciadas ni muchos menos realizadas posteriormente. La renovación total de las cámaras, la supresión de los suplentes, una política francamente opuesta al gobierno parlamentario mientras éste no representara verdaderamente a la nación, etc., eran medidas que se imponían y que no fueron tomadas. La indispensable reforma electoral fué realizada parcialmente y con poca visión de la realidad al propiciarse el voto público controlable y dejar los organismos electorales básicos en manos de los mayores contribuyentes que formaban un sector interesado.

El aspecto económico y administrativo es claramente enfocado y resuelto en el Programa: impuestos directos, reformas en la recaudación, régimen estricto de presupuesto, puntualidad en el servicio de las listas pasivas, patrón de oro, etc. La obra del 95 que tanto por la falta de tiempo cuanto por la situación misma del país exangüe tras la guerra internacional y las varias civiles posteriores, no pudo realizar todas estas aspiraciones (caso de los impuestos especialmente), fué no obstante notable con sólo haber plasmado algunas de ellas.

El Impuesto al alcohol sucedáneo del Tributo es un interesantísimo capítulo en el que se demuestra mediante la estadística que la política económica de la República, más inhumana que la Colonial, hace descansar igual proporción de su presupuesto en la raza indígena, pero no mediante la contribución personal sino mediante el alcohol degenerante y embrutecedor.

El Estado peruano con un interés fiscalista ha ido aumentando el impuesto al alcohol resultando así que su interés y el del productor coincidían al propiciar mayores ventas. La estadística ha demostrado en efecto, que éstas cada vez han sido mayores y crecientes asimismo las rentas percibidas.

Hecha esta constatación el autor se pronuncia franca y resueltamente por el sacrificio de esa renta estancando el alcohol potable, única manera de evitar una mayor degeneración de la raza indígena consumidora casi absoluta del venenoso producto.

Hoy día, podemos agregar nosotros, si bien la renta que produce el alcohol no es tan elevada en proporción al presupuesto, la política fiscal no ha variado un ápice.

Ese descenso en la proporcionalidad se debe al natural desarrollo de nuevas fuentes de tributación (con la guerra mundial sobre todo), al aumento de otros renglones de ingresos, a la creación de innumerables más y a la política de crédito tan desarrollada a partir de 1922 especialmente. Así lo comprueban los números. Creado en Noviembre de 1925 un mayor impuesto al alcohol absoluto (80 cts. por litro del producido en la sierra y un sol en la costa), el consumo en 1926 y posteriormente no disminuye sino que aumenta:

1925 .. .. .	4.920,000	litros
1926 .. .. .	5.560,000	litros
1928 .. .. .	7.120,000	litros

La producción tampoco sufrió merma alguna con el nuevo y crecido impuesto, pero en cambio el Fisco percibió aún mayores rentas:

1925 . . . . .	S/. 6.366,260
1926 . . . . .	„ 7.656,240
1928 . . . . .	„ 8.088,250

Y estas sumas se obtienen despreciando lo que pagan los 9 y medio millones de litros de vinos corrientes que se consumen anualmente, igual cantidad de chicha sujeta a una serie de arbitrios municipales, etc.

Hemos dicho que el producto del impuesto al alcohol potable no es, proporcionalmente al presupuesto, tan fuerte como en 1917, en que hacía su estudio el Dr. Belaunde. No obstante, aún hoy es principalísima fuente de ingresos, superada tan sólo por tres renglones: derechos a la exportación agrícola y minera, derechos a la importación y estanco del tabaco. Desde 1919 a la fecha, ninguna fuente de ingresos, excepción hecha de las tres mencionadas, supera su rendimiento.

Queda así en pie la tesis sostenida: a la República le importa menos la salud y vigor físico de su población que llenar sus arcas con los millones que percibe permitiendo y, en cierto modo, alentando su envenenamiento.

Otra confirmación posterior al estudio del Dr. Belaunde la tenemos en el impuesto de 10 centavos al kilo de coca vendido o exportado (ley de Enero de 1924). La estadística no acusa una disminución en la coca consumida en el país, sino un aumento, por el contrario. En 1928, el consumo local fué de 5,400,000 kilos. Tampoco este veneno, lento pero seguro, consumido casi únicamente por los indígenas, es estancado por fines humanitarios y de mejoramiento racial.

De enorme interés es el Balance Político hecho en Julio de 1917 y en el que se hace un estudio de la constitución real del Perú, y de las fuerzas que actúan en nuestra escena política. Observación exacta y certera ubicación y ponderación de dichas fuerzas llevan al Dr. Belaunde a sostener que nuestro propio país no pasa de ser un "cesarismo burocrático" con todas las mezquindades y desventajas de un personalismo que, carente de un valor subjetivo suficiente para imponerse, lo reemplaza con alianzas objetivas de infimo orden.

El caciquismo parlamentario que no representa nada positivo pues no es fuerza económica, prestigio social o cultura, vende su voto a cambio de posiciones y facilidades de orden económico y es así principal sostenedor del régimen personal, quien a su vez le da fuerza y valor, produciéndose así la creación de un verdadero factor político, satélite de toda ambiciosa aspiración. Este curioso caso se produce a consecuencia de nuestros viciados métodos y de la mala organización de nuestra democracia, que permite tales fraudes.

La plutocracia costeña, casi exclusivamente territorial, es la fuerza económica que no organizada políticamente ni habiendo producido una fuerte personalidad, no ha hecho la obra que al grupo conservador hubiera correspondido.

El poder material colocado en manos del ejército, ha convertido a éste, por gravitación histórica, en fuerza política, cuyo anulamiento persiguen los civiles burocratizándolo. La "burocracia militar" recibió un rudo golpe el 95; el ejército se alejó por

entonces de la política dedicándose a sus propios problemas; desgraciadamente circunstancias objetivas lo hicieron conectarse nuevamente con ella y en 1917 comienza a figurar otra vez como factor que debe tomarse en cuenta en toda combinación política.

Sobre la base de estas tres fuerzas reales (caciquismo parlamentario, plutocracia costeña y burocracia militar) se ha pretendido hacer un régimen parlamentario, consiguiéndose únicamente que las diversas alianzas producidas hayan trabajado a favor de regímenes personalistas. Se ha producido así la trágica verdad de un Ejecutivo que legisla y de un Parlamento que administra, que ya denunciara en 1914 el mismo Dr. Belaunde. Ante estos hechos no cabe sino una reacción franca y definida oponiendo la democracia plena al cesarismo burocrático. Pero, como aquélla supone necesariamente una nueva organización política que dé un Parlamento genuino a base del voto libre de las clases media y popular, no queda otro medio que intentar esa reforma política. Ella está reservada, dice el autor, "a una generación que tenga fe en sí misma y un fuerte sentimiento patriótico." Desligada de compromisos, la juventud puede actuar; su pujanza y brío le aseguran el éxito. De lo contrario, espera al país la acentuación del régimen personal: "presenciaremos la lucha de elementos plutocráticos disputándose a espaldas del país el apoyo de la burocracia militar y la consagración espúrea del caciquismo parlamentario."

Diez y seis años más tarde podemos ver qué certera fué la visión, qué exactas la ubicación y apreciación de las fuerzas políticas. Por lo mismo, acongoja y repercute profundamente la lectura del Epílogo escrito en 1933. Se hace en él un balance de lo acontecido entre 1914 a 17 y el presente año, comprobándose una nueva desviación, (desviación marxista), en una fuerte corriente de opinión; y, sumándose a ella, una mortal lucha entre dos sectores que desgarran la nacionalidad ante la angustia de una masa neutral. Esta lucha mortal, intransigente, radical de todo o nada por ambas partes, ha colocado al país en la disyuntiva: "caudillismo militar popular o caudillismo demagógico." En Febrero de 1932 hemos visto la solución.

El autor termina haciendo un llamado a la cordura de los actuales dirigentes para que aún ahora, se ensaye una política de atracción de los elementos moderados y se haga lo único que puede evitar los extremos de la dictadura y del caos: legalidad, democracia.

Este sereno, razonado y valiente Epílogo cierra brillantemente la serie de estudios con que V. A. Belaunde ha estudiado y puesto al descubierto nuestros problemas nacionales. En él, como en los primeros capítulos, y mejor dijéramos en todo el libro, encuentra el lector una clara visión y luz sobre tales problemas; pero esa misma visión produce una emoción honda y melancólica aunque esperanzada sobre lo que es y puede ser nuestra nacionalidad, nuestro Perú.

E. A. G.

---

*José A. Hernández. — Juegos Olímpicos. — Versos. — (Carátula inútil). — Prologa: Luis de Carvajal. — 1933. — Editorial Hidalgol — Lima, Perú.*

AVISO.—José A. Hernández ya no es maquinista, es atleta.

(Si bien no es ya el maquinista de un "tren" falso (de la línea "Enrique Peña"), personalmente anguloso, corpulento, de espaldas cuadradas, sujeto a la tiranía de los railes, no es tampoco el atleta, aunque se nos presente en camisetas sin mangas y con el pantalón corto de aquéllos, pretende alcanzar por el predominio de sus músculos, generadores de fuerza física, la meta. Ahora es el lírico sportman que busca antes que nada la rítmica armonía de sus movimientos en las pistas de su poesía.

"Mañana azulita  
encorvada en el árbol  
y en los cielos inmensos  
jilgueritos de amor...."

Anhela su meta a fuer de artista, aunque aún no la haya alcanzado ampliamente.

Este es Hernández en su nuevo libro. Indudablemente al leer estas nuevas páginas suyas se columbra la lírica emoción del que se da, siendo poeta de verdad, sinceramente, sin artificios alquilados ni rigideces estéticas que, malgrado la intención, marcan a cada paso rasgos que confiesan la ficción de forma intelectual. Hernández sólo se preocupó anteriormente de que la etiqueta bajo la cual embotelló su poesía estuviera fresca y recientemente prestigiada (Cinema de los Sentidos Puros). Pero la verdad es que la etiqueta no es la que garantiza el producto. Hoy, libre de esta presión especulativa, nos brinda el licor sincero de su espiritualidad. Y está mucho mejor.

"La tarde recostada  
un momento  
en el cielo. Cristales.  
Un amago de incendio;  
una cabra solita  
ignorando el incendio,  
ignorando la tarde.

Mas la cabra solita  
retenía en sus ojos  
otro amago de incendio."

AVISO.—José A. Hernández se ha trasladado a su casa propia.—Juegos Olímpicos, 1933.

J. G.

## OBRAS EXTRANJERAS

*Enrique de Gandia. — Indios y Conquistadores en el Paraguay. —* Buenos Aires. Librería de A. García Santos. 1932. 164 págs.  
**Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios históricos.** — Buenos Aires. Librería de A. García Santos. 1932. 178 págs.

La nutrida bibliografía de Enrique de Gandia aumentase con estos volúmenes en que el joven y ya renombrado historiador argentino da pruebas de su ejemplar laboriosidad. Secretario de la Junta de Historia y Numismática Americana y premiado últimamente en el Concurso Nacional de su patria, es uno de los valores auténticos de la nueva generación del Continente. Su dedicación al esclarecimiento de los problemas históricos americanos se singulariza por sus concienzudas investigaciones y el espíritu amplio y generoso que informa su obra. Así, al frente de uno de sus libros, recoge este certero juicio de Alberdi: "La conquista fué necesaria. Sin ella, hoy sería bárbara la América, de punta a cabo."

"Indios y Conquistadores en el Paraguay" es una obra de actualidad, a pesar de la época lejana que aborda, debido al conflicto del Chaco. De sus páginas surge el relato renovado de la fundación de la Asunción. Decimos renovado, porque Enrique de Gandia corrige viejos errores, presentando nuevos puntos de vista, merced a documentos extraídos recientemente de archivos que, en los últimos tiempos, han sido recorridos con empeño, lo que ha redundado en evidente beneficio de la historia. Reconstruye la vida de la ciudad en tiempo de Irala y se detiene en las típicas modalidades de esa región, en que abundaron tanto las uniones entre los conquistadores y las mujeres guaraníes. La sigue a través del gobierno de Alvar Núñez, se detiene en la clasificación de las iglesias, se introduce al hogar del conquistador y reseña la constitución de las casas en esos días iniciales, romanzando la pobreza franciscana de los colonizadores del Paraguay. El *Paraiso de Makema* titula a uno de los capítulos más atractivos del libro. Estudia la figura del P. Martín González, a quien, por sus afanes, llama el P. Bartolomé de las Casas del Paraguay.

El primer siglo de vida de la Asunción del Paraguay queda reconstruido con brillo y con pericia, en las páginas de Gandia, que se leen placenteramente. Dos estudios sobre una expedición de mujeres españolas al Río de la Plata en el siglo XVI y el viaje de una carabela despachada por Don Pedro de Mendoza a la Isla de los Lobos, a poco de fundar Buenos Aires, completan el volumen que nos ocupa.

El otro contiene una colección de sugestivos ensayos. En "Los primeros italianos en el Río de la Plata" sigue con detalle las actividades de los individuos de esa nacionalidad que arribaron en las distintas expediciones. Expresa al respecto: "La labor de investigación que hemos debido realizar para llevar a cabo este trabajo, sólo se podrá apreciar cuando se sepa que para extraer los nombres que el lector leerá más adelante, hemos debido revisar, minuciosamente, varios cientos de documentos, en su casi totalidad inéditos, que abarcan el período comprendido en-

tre la partida de España de Don Pedro de Mendoza y la segunda mitad del siglo XVI, en que la conquista del Paraguay ya se hallaba terminada, y comenzaba, con las segundas generaciones de españoles venidos con Alvar Núñez y en la expedición Sanabria, la lentísima colonización que se prosigue aún hoy en día."

Explora sobre la patria del fundador de la Asunción del Paraguay, Juan de Salazar, ofreciéndonos el texto de su testamento. También da el de Domingo Martínez de Irala, que arroja preciosos datos sobre su descendencia. El conquistador declara muy llanamente: "Confieso que yo tengo y Dios me ha dado en esta Provincia ciertas hijas e hijos." Las enumera indicándonos su procedencia: son nueve de ambos sexos. Nuestro malogrado genealogista, Luis Varela y Orbegoso sólo señala tres en sus "Apuntes para la Historia de la Sociedad Colonial." Finalmente Gandía, con erudición, determina el nombre genérico de la lengua guaraní.

Volúmenes interesantes ambos, confirman el merecido prestigio que goza su autor, que trabaja meritoriamente en la noble empresa de rehacer la historia del continente.

José M. Vélez Picasso.

*Ernesto Morales.* — **Sarmiento de Gamboa: Un navegante español del siglo XVI.** — Barcelona. Casa Editorial Araluce. 1932. 288 págs., 6 fotograbados y un mapa.

En el cuarto centenario de uno de los hijos gloriosos de Alcalá de Henares, Ernesto Morales le rinde, con emoción y alegría, digno homenaje, dedicándole un libro en que estudia su agitada y fecunda vida.

Figura notable la de Pedro Sarmiento de Gamboa, merecía una evocación de esta índole, que nos acercase el recuerdo de sus hazañas. Navegante, historiador y colonizador, pese a la intensidad de su actuación, permanecía relegado. Estudios biográficos como los de José Toribio Polo figuraban en nuestros anales, pero hacía falta una obra densa y prolija que divulgase sus hechos y sus méritos. Ernesto Morales logra con su libro llenar este vacío y proporciona un apreciable instrumento para seguir la trayectoria de Sarmiento de Gamboa, el famoso asistente del Virrey Toledo en la campaña de Tupac Amaru y en las Informaciones. De éstas parece que brotó la Historia Indica, oculta durante tres siglos.

Morales, al seguir los rastros de su héroe, reconstruye la época en que actuó y en los capítulos de su libro traza cuadros muy nítidos. Las inquietudes provocadas por los piratas, las actividades de la Inquisición, los planes de colonización, etc., le dan oportunidades para amenos relatos, en que fluyen vigorosas las imágenes.

"Sarmiento de Gamboa" es obra que se lee con agrado y que confirma el prestigio de que goza Ernesto Morales como escritor documentado y laborioso.

José M. Vélez Picasso.

*Pablo Cabrera. — Córdoba del Tucumán Prehispánica y Proto-histórica.* — Córdoba. República Argentina. Imprenta de la Universidad. 1932. — II y, 288 págs.

A la ya muy nutrida y variada producción histórica de Monseñor Pablo Cabrera, a la que nos hemos referido anteriormente, se suma este volumen, que está dedicado al estudio de los primitivos habitantes de la región en que el sevillano Don Jerónimo Luis de Cabrera fundó la ciudad indiana de Córdoba.

Obra notable por la erudición de su autor y el método con que la desarrolla. Leyendo los capítulos de este admirable trabajo, que están trazados con sumo arte, el tema árido de suyo se torna atrayente. La crónica resulta deleite precioso, porque la ágil pluma de Monseñor Cabrera le infunde animación y la despoja de adustez. Así Comechingonia, o sea la provincia de los Comenchigones, aparece reconstruida con los aportes étnicos y filológicos que hábilmente consigue encadenar el autor.

Esta contribución de Monseñor Pablo Cabrera tiene especial interés para los estudiosos peruanos, porque en sus páginas dilucida la influencia incaica en esas apartadas tierras. Esclarece la embajada de Tucumán a la Corte de Viracocha. Recuerda el envío de emisarios del Inca a la provincia de Tucma y se pronuncia a favor de la tesis que reconoce la extensión del gobierno del Cuzco hasta tales parajes, utilizando datos toponomásticos para apoyarla.

Si al prolijo estudio de "Córdoba del Tucumán Prehispánica y Proto-histórica" se tildara de localista, se incurriría en evidente injusticia. Una de las pruebas de la vinculación estrecha que existió entre las poblaciones del continente la constituye precisamente esta preciosa monografía que enriquece la literatura de la historia indígena de América. Así Monseñor Cabrera utiliza con destreza las voces que servían para distinguir los lugares y establece notables analogías. El aspecto folklórico está cuidadosamente explorado en este libro y se encuentran referencias curiosas de documentos que permanecen inéditos.

Profundidad y elegancia son los distintivos de este libro admirable que ha de servir eficazmente para los estudios históricos de nuestro pasado aborígen.

**José M. Vélaz Picasso.**